

nos al día para que con nuestra buena industria nos podamos todos mantener.

MIÇILO.—Bendito sea dios que así lo ha permitido. Pero dime, gallo, es esta tu primera canción? Porque holgaría de dormir un poco más hasta que cantes segunda vez.

GALLO.—No te engañes, Miçilo, que ya canté a la media noche como acostumbra- mos, y como estauas sepultado en la profundidad y dulçura del primer sueño, no te bastaron despertar mis bozes, puesto caso que trabajé por cantar lo más templado y bien comedido que pude por no te desordenar en tu suave dormir. Por la fortaleza deste primer sueño creo yo que llamaron los antiguos al dormir ymagen de la muerte, y por su dulçura le dixeron los poetas apazible holganza de los dioses. Agora ya será casi el día, que no ay dos horas de la noche por passar, despierta que yo quiero proseguir en mi obligacion.

MIÇILO.—Pues dizes ser essa hora yo me quiero levantar al trabajo, porque proueyendo a nuestro remedio y hambre, oyrte me sera solaz. Agora di tú.

GALLO.—En el canto passado quedé de te mostrar la bondad y sosiego de la vida de las fieras, y avn la ventaja que en su natural hazen a los hombres. Esto mostraré ser verdad en tanta manera que podria ser, que si alguna dellas diessen libertad de quedar en su ser, ó venir a ser hombre como vos, escogería quedar fiera, puerco, lobo ó leon antes que venir a ser hombre, por ser entre todos los animales la especie mas trabajada y infeliz. Mostrarte he el órden y concierto de su vibir, tanto que te conuenças afirmar ser en ellas verdadero uso de razon, por lo qual las fieras sean dignas de ser en mas tenidas, elegidas y estimadas que los hombres.

MIÇILO.—Parece, gallo, que con tu eloquencia y manera de dezir me quieres encantar, pues te profieres a me mostrar vna cosa tan lexos de verdadera y natural razon. Temo me que en eso te atreues a mí presumiendo que facilmente como a pobre çapatero qualquiera cosa me podras persuadir. Agora pues desengañate de oy mas que confiado de mi naturaleza yo me profiero a te lo defender. Di, que me plazará mucho oyr tus sofisticos argumentos.

GALLO.—Por çierto yo espero que no te

parezcan sofisticos, sino muy en demostracion. Princiþalmente que no me podras negar que yo mejor que quantos ay en el mundo lo sabré mostrar, pues de ambas naturalezas de fiera y hombre tengo hecha experiencia. Pues agora pareçeme a mí que el principio de mi prueba se deve tomar de las virtudes, justicia, fortaleza, prudencia, continencia y castidad, de las quales vista la perfeccion con que las vsan y tratan las fieras conoçeras claramente no ser manera de dezir lo que he propuesto, mas que es muy aueriguada verdad. Y quanto a lo primero quiero que me digas; si huiesse dos tierras, la vna de las quales sin ser arada, cabada ni sembrada, ni labrada, por sola su bondad y generosidad de buena naturaleza lleuasse todas las frutas, flores y mieses muy en abundancia? Dime, no loarias más a esta tal tierra, y la estimarias y antepornias a otra, la qual por ser montuosa y para solo pasto de cabras avn siendo arada, muy rompida, cabada y labrada con dificultad diesse fruto poco y miserable?

MIÇILO.—Por çierto avnque toda tierra que da fruto avnque trabajadamente es de estimar, de mucho mas valor es aquella que sin ser cultivada, ó aquella que con menos trabajo nos comunica su fruto.

GALLO.—Pues de aqui se puede sacar y colegir como de sentencia de prudente y cuerdo, que ay cosas que se han de loar y aprobar por ser buenas, y otras por muy mejores se han de abraçar, amar y elegir. Pues así de esta manera verdaderamente y con necesidad me conçederas que avnque el ánima del hombre sea de gran valor, el ánima de la fiera es mucho más; pues sin ser rompida, labrada, arada ni cabada; quiero dezir, sin ser enseñada en otras escuelas ni maestros que de su mesma naturaleza es mas abil, presta y aparejada a produçir en abundancia el fruto de la virtud.

MIÇILO.—Pues dime agora tú, gallo, de qual virtud se pudo nunca adornar el alma del bruto, porque pareze que contradize a la naturaleza de la misma virtud?

GALLO.—Y eso me preguntas? Pues yo te probaré que la vsan mejor que el más sabio varon. Porque lo veas vengamos primero a la virtud de fortaleza de la qual vosotros, y principalmente los españoles entre todas las naciones, os gloriais y honrrais.

Quan vñanos y por quan gloriosos os teneis quando os oys nombrar atreuidos saqueadores de çiudades, violadores de templos, destruidores de hermosos y sumptuosos edificios, disipadores y abrasadores de fertiles campos y mieses? Con los quales exerciçios de engaños y cautelas auéis adquirido falso titulo y renombre entre los de vuestro tiempo de animosos y esforçados, y con semejantes obras os auéis usurpado el nombre de virtud. Pero no son así las contiendas de las fieras, porque si han de pelear entre sí o con vosotros, muy sin engaños y cautelas lo hazen, abierta y claramente las verás pelear con sola confianza de su esfuerço. Princiþalmente porque sus batallas no estan sujetas a leyes que obliguen a pena al que desampare el campo en la pelea. Pero como por sola su naturaleza temen ser vencidos trabajan quanto pueden hasta vencer a su enemigo avn que no obligan el cuerpo ni sus animos a subjeccion ni vasallaje siendo vencidas. Y así la vençida siendo herida cayda en el suelo es tan grande su esfuerço que recoxe el animo en vna pequeña parte de su cuerpo y hasta que es del todo muerta resiste á su matador. No hay entre ellas los ruegos que le otorgue la vida; no suplicasiones lagrimas ni peticiones de misericordia; ni el rendirse al vençedor confesandole la vitoria, como vosotros hazeis quando os tiene el enemigo a sus pies amenaçandoos degollar. Nunca tú viste que vn leon vençido sirua a otro leon vençedor, ni vn cauallito a otro, ni entre ellos ay temor de quedar con renombre de cobardes. Qualesquiera fieras que por engaños o cautelas fueron alguna vez presas en lazos por los çaçadores, si de edad razonable son, antes se dexarán de hambre y de sed morir que ser otra vez presas y captiuas si en algun tiempo pudieran gozar de la libertad. Aunqne algunas vezes aconteçe que siendo algunas presas siendo pequeñas se vienen a amansar con regalos y apazibles tratamientos, y así aconteçe darseles por largos tiempos en seruidumbre a los hombres. Pero si son presas en su vejez ó edad razonable antes moriran que sujetarseles. De lo qual todo claramente se muestra ser las fieras naturalmente naçidas para ser fuertes y vsar de fortaleza, y que los hombres vsan contra verdad de titulo de fuertes que ellos tienen usur-

pado diziendo que les venga de su naturaleza, y avn esto fácilmente se verá si consideramos vn principio de philosophia que es vniuersalmente verdadero; y es, que lo que conuiene por naturaleza a vna especie conuiene a todos los indiuiduos y particulares igual y indiferentemente. Como acontece que conuiene á los hombres por su naturaleza la risa, por la qual a qualquiera hombre en particular conuiene reyrse. Dime agora, Miçilo, antes que passe adelante, si ay aqui alguna cosa que me puedas negar?

MIÇILO.—No porque veo por experiencia que no ay hombre en el mundo que no se rya y pueda reyr; y solo el hombre propiamente se rye. Pero yo no sé a que proposito lo dizes.

GALLO.—Digolo porque pues esto es verdad y vemos que igualmente en las fieras en fortaleza y esfuerço no diffieren machos y hembras, pues igualmente son fuertes para se defender de sus enemigos, y para sufrir los trabajos neçesarios por defender sus hijos, o por vuscar su mantenimiento, que claramente pareçe conuenirles de su naturaleza. Porque así hallarás de la hembra tigre, que si a caso fué a vuscar de comer para sus hijos que los tenia pequeños y en el entretanto que se ausentó de la cueua vinieron los çaçadores y se los lleuaron; diez y doze leguas sigue a su robador y hallado haze con él tan cruda guerra que veynte hombres no se le igualaran en esfuerço. Ni tampoco para esto aguardan favoreçerse de sus maridos, ni con lagrimas se les que-xan contándoles su cuyta como hazen vuestras hembras. Ya creo que habrás oydo de la puerca de Calidonia quantos trabajos y fatigas dio al fuerte Theseo con sus fuertes peleas. Que dire de aquel sphinge de Phenicia y de la raposa telmesia? Que de aquella famosa serpiente que con tanto esfuerço peleó con Apolo? Tambien creo que tú abrás visto muchas leonas y osas mucho mas fuertes que los machos en su naturaleza. Y no se han como vuestras mujeres las quales quando vosotros estais en lo mas peligroso de la guerra estan ellas muy descuidadas de vuestro peligro sentadas al fuego, ó en el regalo de sus camas y deleytes. Como aquella Reyna Clithenestra, que mientras su marido Agamenon estaua en la guerra de troya gozaua ella de los bessos y abraços

de su adultero Egisto. De manera que de lo que tengo dicho pareçeme no ser verdad, no ser natural la fortaleza a los hombres, porque si ansi fuesse igualmente conuernia el esfuerço a las hembras de vuestra especie, y se hallaria como en los machos como aconteçe en las fieras. Ansi que podemos dezir, que los hombres no de su voluntad, mas forçados de vuestras leyes y de vuestros principes y mayores venis a exercitaros en esfuerço, porque no osais yr contra su mandado temiendo grandes penas. Y estando los hombres en el peligro más fragoso del mar, el que primero en la tenpestad se mueue no es para tomar el mas pesado remo y trabajar doblado; pero cada qual procura yr primero por escoger el mas ligero y dexar para los de la postre la mayor carga, y avn del todo la reusarian sino fuesse por miedo del castigo, o peligro en que se ven. Y ansi este tal no se puede dezir esforçado, ni este se puede gloriarse de ser doctado desta virtud, porque aquel que se defiende de su enemigo con miedo de recibir la muerte este tal no se deue dezir magnanimo ni esforçado pero cobarde y temeroso. Desta manera aconteçe en vosotros llamar fortaleza lo que bien mirado con prudencia es verdadera cobardia. Y si vosotros os hallais ser mas esforçados que las fieras, por qué vuestros poetas y historiadores quando escriuen y decantan vuestras hazañas y hechos en la guerra os comparan con los leones, tigres y onzas, y por gran cosa dizen que igualastes en esfuerço con ellos? Y por el contrario nunca en las batallas de las fieras fueran en su ánimo comparadas con algun hombre. Pero ansi como aconteçe que comparamos los ligeros con los vientos, y a los hermosos con los angeles, queriendo hazer semejantes los nuestros con las cosas que exceden sin alguna medida ni tasa: ansi pareçe que desta manera comparais los hombres en vuestras historias en fortaleza con las fieras como a cosas que exceden sin comparación. Y la causa desto es, porque como la fortaleza sea vna virtud que consiste en el buen gouierno de las passiones y impetus del animo, el qual más sincero y perfecto se halla en las peleas que entre si tienen las fieras. Porque los hombres turbada la razon con la yra y la soberuía los ciega y desbarata tanto la colera que nin-

guna cosa hazen con libertad que merezca nombre de virtud. Avn con todo esto quiero dezir que no teneis porqué os queixar de naturaleza porque no os diese viñas, colmillos, conchas y otras armas naturales que dio a las fieras para su defensa, pues que vn entendimiento de que os armó para defenderos de vuestros enemigos le enbotáis y entorpeçais por vuestra culpa y negligencia.

MIÇILO.—O gallo, quan admirable maestro me has sido oy de Retorica, pues con tanta abundancia de palabras has persuadido tu proposito avn en cosa tan seca y esteril. Forçado me has a creer que hayas sido en algun tiempo vno de los famosos philosophos que obo en las escuelas de athenas.

GALLO.—Pues mira, Miçilo, que por pensar yo que querias redarguirme lo que tengo dicho con algunos argumentos, o con algun genero de contradición no pasaua adelante en mi dezir. Y ya que veo que te vas conuenciendo quiero que pasemos a otra virtud, y luego quiero que tratemos de la castidad. En la qual te mostraré que las fieras exceden a los hombres sin alguna comparación. Mucho se precian vuestras mugeres tener de su parte por exemplo de castidad vna Penelope, vna Lucreçia Porçia, doña Maria de Toledo, y doña Ysabel Reyna de Castilla; porque dezis que estas menospreciauán sus vidas por no violar la virtud de su castidad. Pues yo te mostraré muchas fieras castas mil vezes mas que todas esas vuestras, y no quiero que comencemos por la castidad de la corneja, ni Croton, admirables fieras en este caso, que despues de sus maridos muertos guardan la viudez no qualquiera tiempo, pero nueue hedades de hombres sin ofender su castidad. Por lo qual neçesariamente me deues conçeder ser estas fieras nueue vezes mas castas que las vuestras mugeres que por exemplo teneis. Pero porque tienes entendido de mí, Miçilo, que soy retorico, quiero que procedamos en el discurso desta virtud segun las leyes de Retorica, porque por ellas espero vençerte con mas facilidad. Y ansi primero veamos la difinición desta virtud continencia, y despues deçendaremos a sus inferiores especies. Suelen dezir los philosophos, que la virtud de continen-

cia es vna buena y çierta disposiçion y regla de los deleytes, por la qual se desechan y huyen los malos, vedados y superfluos y se faboreçen y allegan los neçesarios y naturales en sus conuenientes tiempos. Quanto a lo primero vosotros los hombres todos los sentidos corporales corrompeis y deprabais con vuestros malos vsos y costumbres y inclinaciones, endereçandolos sienpre a vuestro viçioso deleyte y luxuria. Con los ojos todas las cosas que veis endereçais para vuestra laçiua y cobdiçia, lo qual nosotras las fieras no hacemos ansi. Porque quando yo era hombre me holgaua y reçoijaua con gran deleyte viendo el oro, joyas y piedras preçiosas, a tanto que me andaua bobo y desbaneçido vn dia tras vn Rey o prinçipe si anduiesse vestido y adornado de jaezes y atavios de seda, oro, purpura y hermosos colores. Pero agora, como lo hacen las otras fieras, no estimo yo en más todo eso que al lodo y a otras comunes piedras que ay por las pedregosas y asperas syerras y montañas. Y ansi quando yo era puerco estimaua mucho más sin comparación hallar algun blando y humido cieno, o piçina en que me refrescasse rebolcandome. Pues si venimos al sentido del oler, si consideramos aquellos olores suaues de gomas, especias y pastillas de que andais siempre oliendo, regalando y afeminando vuestras personas. En tanta manera que ningun varon de vosotros viene a gozar de su propia muger si primero no se vnta con vniones delicadas y odoríferas, con las quales procurais inçitar y despertar en vosotros a venus. Y esto todo avn seria sufridero en vuestras hembras por daros deleyte usar de aquellos olores laboratorios, afeytes y vnturas; pero lo que peor es que lo vsais vosotros los varones para incitaros a luxuria. Pero nosotras las fieras no lo vsamos ansi, sino el lobo con la loba, y el leon con la leona, y ansi todos los machos con sus hembras en su genero y especie gozan de sus abraços y açessos solamente con los olores naturales y propios que a sus cuerpos dio su naturaleza sin admision de otro alguno de fuera. Quando mas ay, y con que ellas mas se deleytan es al olor que producen de si los olorosos prados quando en el tiempo de su brama, que es quando vsan sus bodas,

están verdes y floridos y hermosos. Y ansi ninguna hembra de las nuestras tiene neçesidad para sus ayuntamientos de afeytes ni vnturas para engañar y traer al macho de su especie. Ni los machos tienen neçesidad de las persuadir con palabras, requiebros, cautelas ni ofreçimientos. Pero todos ellos en su propio tiempo sin engaños ni intereses hazen sus ayuntamientos atsaydos por naturaleza con las disposiçiones y concurso del tiempo, como los quales son inçitados y llamados a aquello. Y ansi este tiempo siendo passado, y hechas sus preñezes, todos se aseguran y mortiguan en su incentiuo deleyte, y hasta la buelta de aquel mesmo tiempo ninguna hembra cobdiçia ni consiente al macho, ni el macho la acomete. Ningun otro interesse se pretende en las fieras sino el engendrar y todo lo guiamos y ordenamos como nuestra naturaleza lo dispone. Y añade a esto que entre las fieras en ningun tiempo se cobdiçia ni solicita ni acomete hembra a hembra, ni macho con macho en açesso carnal. Pero vosotros los hombres no ansi, porque no os perdonais vnos a otros; pero muger con muger, y hombre con hombre contra las leyes de vuestra naturaleza, os juntais, y en vuestros carnales açessos os toman vuestros juezes cada dia. Ni por esto temeis la pena, quanto quiera que sea cruel, por satisfazer y cumplir nuestro deleyte y luxuria. En tanta manera es esto aborreçido de las fieras, que si vn gallo cometiese açesso con otro gallo, avn que le faltasse gallina, con los picos y viñas le haríamos en breue pedaços. Pareçe, miçilo, que te has conuenciendo y haciendote de mi sentencia, pues tanto callas sin me contradezir.

MIÇILO.—Es tan eficaz, gallo, tu persuasion, que como vna cadena me llevas tras ti sin poder resistir.

GALLO.—Dexemos de contar quantos varones han tenido sus ayuntamientos con cabras, ouejas y perras; y las mugeres que han efectuado su luxuria con gimios, asnos, cabrones y perros: de los quales açessos se han engendrado çentauros, sphinges, minotauros y otros admirables monstruos de prodigioso aguero. Pero las fieras nunca vsaron ansi, como lo muestra por exemplo la continencia de aquel famoso mendesio, cabron egipcio, que siendo

encerrado por muchas damas hermosas para que holgase con ellas, ofreciéndosele desnudas delante, las menosprecio, y quando se pudo soltar se fue huyendo a la montaña a tener sus placeres con las cabras sus semejantes. Pues quanto ves que son mas inferiores en la castidad los hombres que las fieras, ansi lo mesmo se podra dezir en todas las otras especies y diferencias desta virtud de continencia.—Pues en lo que toca al apetito del comer es ansi, que los hombres todas las cosas que comen y beben es por deleyte y complacencia de la suauidad. Pero las fieras todo quanto gustan y comen es por neçesidad y fin de se mantener. Y ansi los hombres se engendran en sus comidas infinitos generos y especies de enfermedades: porque llenos vuestros cuerpos de excessiuos comeres, es neçesario que a la continua haya diuersidad de humores y ventosidades: y que por el, consiguiente se sigan las indisposiciones. A las fieras dio naturaleza a cada vna su comida y manjar conueniente para su apetito; a los vnos la yerua, a los otros rayzes y frutas; y algunos ay que comen carne, como son lobos y leones. Pero los vnos no estorban ni vsurpan el manjar ni comida á los otros, porque el leon dexa la yerua á la oueja y el ciervo dexa su manjar al leon. Pero el hombre no perdona nada constreñido de su apetito, gula, tragazon y deleyte. Todo lo gusta, come, traga y engulle; pareciéndole que solo a el hizo naturaleza para tragar y disipar todos los otros animales y cosas criadas. Quanto a lo primero, come las carnes sin tener dellas neçesidad alguna que a ello le constriña, teniendo tantas buenas plantas, frutas, rayzes y yeruas muy frescas, salutíferas y olorosas. Y ansi no ay animal en el mundo que a las manos puedan auer que los hombres no coman. Por lo qual les es neçesario que para auer de hartar su gula tengan pelea y contienda con todos los animales del mundo, y que todos se publiquen por sus enemigos. Y ansi para satisfazer su vientre tragon a la continua tienen guerra con las aues del cielo y con las fieras de la tierra y con todos los pescados del mar; y a todos vscan como con industrias y artes los puedan caçar y prender, y han venido a tanto extremo, que por se preciar no perdonan nin-

guna criatura de su gusto acostumbran ya a comer las venenosas serpientes, culebras, anguillas, lampreas, que son de vna mesma especie; sapos, ranas, que son de vn mesmo natural, y han hallado para tragarlo todo vnas maneras de guisados con ajos, especias, clauo, pimienta, y açeyte en ollas y cazuelas, en las quales hechos ciertos conpuestos y mezclas se engañan los desuaturados pensando que les han quitado con aquellos coçimientos sus naturales ponçoñas y veneno, quedandoles avn tan gran parte que los bastan dar la muerte mucho antes que lo requiere su natural. ¿Pues qué si dezimos de los animales y cosas que de su vascosidad y podridunbre produce la tierra; hongos, turmas, setas, caracoles, galapagos, arañas, tortugas, ratones y topos? Y para guisar y aparejar esto ¿quantos maestros, libros, industrias y artes de cozina vsan y tienen, tan lexos del pensamiento de las fieras? Y despues con todo esto quéxanse los desuaturados de su naturaleza, diciendo que les dió cortas las vidas, y que los lleva presto la muerte. Y dizen que los medicos no entienden la enfermedad, ni saben aplicar la medicina. ¡Bobos, neçios! ¿Qué culpa tiene su naturaleza si ellos mesmos se corronpen y matan con tanta multitud de venenosas comidas y manjares? Naturaleza todas las cosas desea y procura conseruar hasta el peryodo y tiempo que al comun les tiene puesto *la vida* (1), y para esto les tiene enseñados ciertos remedios y medicinas por si acaso por alguna ocasion heridos de algun contrario viniessen a enfermar. Pero es tanta la golosina, gula y desorden en su comer y mantenimiento de los hombres, que ya ni ay medicina que los cure, ni medico que curarlos sepa ni pueda. Porque ya las artes naturales todas faltan para este tiempo: porque bastan más corronper y quebrar de sus vidas con sus comidas que puede remediar y soldar la philosophia y arte de naturaleza. Pero las fieras no hazen ansi: porque si al perro dió naturaleza que viba doze años y treçientos a la corneja: y ansi de todas las otras fieras: si los hombres no las matan, naturaleza las conserva, de manera que todas mueran por pura vejez;

(1) Estas y las demás palabras que vayan en letra bastardilla se encuentran en el manuscrito que fué de Gayangos y faltan en el de La Romana. Estos irán designados en lo sucesivo con las iniciales G. y R.

porque a cada vna tiene enseñada su propia medicina, y cada vna se es a sí mesma médica. ¿Quién enseñó a los puercos quando enferman yrse luego a los charcos a comer los cangrexos con que luego son sanos? ¿Quién enseñó al galapago quando le ha mordido la vibora paçer el orégano y sacudir luego de sí la ponzoña? ¿Quién enseñó a las cabras montesas siendo heridas del caçador comer de la yerua llamada ditamo, y saltarle luego del cuerpo la saeta? ¿y al ciervo en siendo herido yr huyendo a vuscar las fuentes de las aguas porque en vañandose son sanos del veneno? y a los perros fatigados del dolor de la cabeça, quién los enseñó a yr luego al prado y paçer yerua porque luego son sanos con ella? Naturaleza es la maestra de todo esto para conseruarlos: en tanta manera que no pueden morir sino por sola vejez, si la guerra que les da vuestra gula insaciable çesasse. ¿Pues qué si hablásemos de las bebidas, los vinos de estrañas prouincias adobados con coçimientos de diuersidades de especias, despues de aquellas curiosas y artificiales bebidas de aloxa y cerbeça? Y sola la fiera mantenida en todo regalo y deleyte sana y buena con el agua clara que naturaleza le da y le cria en las fuentes perenales de la concauidad de la tierra. Pues aquellas agudeças, industrias y vizezas que saben y vsan las fieras qué diras dellas? El perro al mandado de su señor salta y vayla y entra çien vezes por vn aro redondo que para ganar dineros le tiene enpuesto y enseñado el pobre peregrino. Los papagayos hablan vuestra mesma lengua, tordos y çueruos. Los cauallos se ponen y vaylan en los teatros y plazas públicas. ¿Parécete que todo esto no es más argumento de vso de razon que de flaqueza que aya en su naturaleza? Por cierto que no se puede dezir otra cosa sino que todos estos doctes les venga del valor y perfeçion de su natural; en el qual con tanta ventaja os exçeden las fieras á los hombres. A lo qual todo sino lo quisieres llamar vso de razon, buen juicio, virtud de buen ingenio y prudencia: vista aquella façilidad con que son enseñadas en las mesmas artes y agudeças que vosotros, en tanta manera que en las fieras parezca verdaderamente que nos acordamos de lo que por

nuestra naturaleza sabemos quando nos lo enseñan, lo que vosotros no aprendeis sin grande y muy contino trabajo de vosotros mesmos, y de vuestros maestros. Pues si a esta ventaja no la quisieres llamar vso de razon, con tal que la conozcas auerla en las fieras, llamala como más te pluguiere. Yo á lo menos téngola tan conoçida, despues que en cuerpos de fieras entré, que me marauillo de la çeguedad en que muchos de vuestros philosophos estan; los quales con infinita diuersidad de argumentos persuaden entre vosotros a que creais y tengais por aueriguado, que las fieras sean muy más inferiores en su naturaleza que los hombres; diciendo y afirmando que ellos solamente vsan de razon; y que por el consiguiente a ellos solos conenga el exercicio de la virtud. Y ansi por esta causa llaman a las fieras brutos. Añaden a esto afirmando que solos los hombres vsen de la verdadera libertad; siendo por esperiencia tan claro el contrario. Como vemos que las fieras a ningunas leyes tengan subjeçion ni miramiento mas de a las de su naturaleza; porque por su buena inclinacion no tuuieron de más leyes neçesidad. Pero vosotros los hombres por causa de vuestra soberuia y ambiçion, os sujetó vuestra naturaleza a tanta diuersidad de leyes, no solamente de Dios y de vuestros principes y mayores: pero aueis os sujetado (1) al juicio y sentençia de vuestros vezinos amigos y parientes. En tanta manera que sin su parecer no osais comer, ni beber, vestir, calçar, hablar ni comunicar. Finalmente en todas vuestras obras soys tan sujetos al parecer ajeno, tan atentos a aquella tirana palabra y manera de dezir (que diran) que no puedo sino juzgar los hombres por el más miserable animal y más infeliz y descontento de todos los que en el mundo son criados. Agora tú, Miçilo, si algo desto que yo tengo alegado te parece contrario a la verdad arguye y propon, que yo te respondere si acaso no me faltasse á mí el vso de la razon con que solia yo en otros tiempos con euidente efficaçia disputar.

MIÇILO.—¡O gallo! quan admirado me tiene esa tu eloquencia, con la qual tan efficaçmente te has esforçado a me persuadir

(1) R., subjado.

esa tu opinion. Que puedo dezir, que nunca gallo cantó como tu oy. En tanta manera me tienes contento que no creo que ay oy en el mundo hombre más rico que yo pues tan gran joya como a ti poseo. Pero de lo que me as dicho resulta en mi vna dificultad y *dubda* que deseo saber (1): cómo anima de fiera bruta pueda ver y gozar de Dios?

GALLO.—Y agora sabes que las vestias se pueden salvar? Ansi lo dize el Rey Dauid (2): *Homines et iumenta saluabis Domine*. Dime qué más bruta vestia puede ser que el hombre ençenagado en vn vicio de la carne, o auaricia, o soberuia, o yra, o en otro qualquiera pecado? Pues ansi teniendo Dauid a los tales por viles brutos vestias ruega por ellos a Dios diziendo en su psalmo o cançion: yo, Señor, por quien vos sois os suplico que salueis hombres y vestias. Y por tal *vestia* se tenia Dauid con ser Rey quando se hallaua pecador que dezia (3): *Ut iumentum factus sum apud te*. Yo señor soy vestia en vuestro acatamiento. Y ansi quiero que entiendas que en todos mis cantos pretendo mostrarte como por el vicio son los hombres conuertidos en brutos y en peores que fieras.

MIÇILO.—Dime agora yo te ruego, gallo, dónde aprendiste esta tu admirable manera de dezir (4)?

GALLO.—Yo te lo dire. Sabras que demas de ser asesor de Mercurio, el más eloquente que fue en la antigüedad, y ser el gallo dedicado a Esculapio, que no fue menos eloquente que muchos de su tiempo, y demas de criarme yo a la continua entre vosotros los hombres, quiero que sepas con todo esto que yo fue aquel philosopho Pythagoras, que fue vno de los más facundos que la Greçia çebró; y principalmente as de tener por aueriguado que la mayor eloquencia se adquiere de la mucha esperiencia de las cosas, la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.

MIÇILO.—Por cierto, yo me acuerdo que quando yo era niño oy dezir vna cosa que no me acordaua: que fuese vn paje muy

(1) G., pero vna dificultad y dubda tengo en el alma, que resulta de lo que has persuadido hasta aqui; lo qual deseo entender.

(2) R. Psalm. XXXV.

(3) Psalm. LXXII.

(4) G., porque solamente me acuerdo auer oydo quando yo era niño.

querido de Mars: y que te tenia para que quando yua a dormir algunas noches con Venus muger de Vulcano le velasses la puerta que ninguno le viesse (1): y principalmente se guardaua que venida la mañana el sol no le viesse siendo salido: porque no auisasse a Vulcano. Y dezian que el sol te echó vna mañana vn gran sueño (2): por lo qual, viendolos el sol juntos auisó a Vulcano, y viniendo donde estaua el adultero de tu amo los tomó juntos en vna red de hierro y los presentó a Jupiter que los castigasse el adulterio.—Y Mars enojado de tu descuido te conuertió en gallo, y agora de puro miedo pensando que siempre (3) estás en guarda *velando al adultero de tu amo* cantas a la mañana, despertando a todos mucho antes que salga el sol (4). Y esto te dio Mars en pena de tu descuido y sueño.

GALLO.—*Todo eso es fabula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos: que tambien me han hecho asesor de Mercurio: y los antiguos me dedicaron á Esculapio. Pero la verdad es que yo fue aquel filosofo Pythagoras: que fue vno de los más facundos que la Greçia çebró, y principalmente es de tener por aueriguado, que la mayor eloquencia se adquiere de la mucha esperiencia de las cosas: la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.*

MIÇILO.—Pues (5) dizes que fuese philosopho Pythagoras dime (6) algo de philosophos, de su vida y costumbres: porque de aqui adelante teniendo tan buen preceptor como a ti me pueda preçiar de philosopho: y philosophe entré los de mi çiudad y pueblo. Y muestrame como tengo de vsar de aquella presunçion, arrogancia, y obstentacion, desden y sobreçejo con que los philosophos tratan a los otros que tienen en la republica estado de comunidad.

GALLO.—De todo te dire, de sus vidas y costumbres. Pero porque se me ofrecen otras cosas que dezir, mas a la memoria, querria eso dexarlo para despues. Pero por

(1) G., y le despertasses venida la mañana, porque.

(2) G., de manera que los tomó juntos y truxo alli a Vulcano, el qual los tomó como estauan, en vna red.

(3) G., aun.

(4) G., cantas ordinariamente antes que venga el dia y salga el sol.

(5) G., pero pues.

(6) G., ruegote me digas.

no te desgraciar quiero te obedecer. Y ansi te quiero dezir de vn poco de tiempo que fue clerigo: la qual es profesion de philosopho (1) cristiano: donde conjeturarás lo que en la vna y otra philosophia son los hombres el dia de oy. Y pues es venida la mañana abre la tienda: y en el canto que se sigue te dire lo demas.

Fin del segundo canto del gallo de Luciano.

ARGUMENTO

DEL TERÇERO CANTO DEL GALLO.

En el terçero canto que se sigue el auctor imita á Luciano en todos sus dialogos: en los quales siempre reprehende á los philosophos y Religiosos de su tiempo (2).

MIÇILO.—Esme tan sabrosa tu musica, o gallo, que durmiendo te sueño, y imagino que á oyrtte me llamas. Y ansi soñando tu cançion tan suave muchas vezes me despierto con deseo que mi sueño fuesse verdad o que siendo sueño nunca yo despertasse. Por lo qual agora avn no has tocado los primeros puntos de tu entonacion quando ya me tienes sin pereza muy despierto con cobdiçia de oyrtte: por tanto prosigue en tu graciosa cançion.

GALLO.—Neçesitado me tienes o Miçilo á te conplazer pues tanto te aplaze mi dezir. Y ansi yo procurare con todas mis fuerças á obedecer tu mandado. Y pues me pediste te dixesse algo del estado de los philosophos, dexemos los antiguos gentiles que saber agora dellos no hará a tu proposito, ni a mi intinçion. Pero pues en los cristianos han professado y sucedido en su lugar los eclesiasticos por ser la mas incunbrada philosophia la euangelica: por tanto quiero hablar deste proposito: y dezirte de vn poco de tiempo que yo fue vn clerigo muy rico.

MIÇILO.—¿Y en qué manera era esa riqueza?

GALLO.—Serui a vn obispo desde mi niñez: y porque nunca me dio blanca en todo el tiempo que le serui hizome clerigo

(1) G., clerigo.

(2) *Tachado*: Siguesse el terçero canto del sueño o gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo auctor.

harto sin pensarlo yo: porque yo nunca estudié, ni lo deseé ser.

MIÇILO.—Tal clerigo serias tú despues.

GALLO.—La vida que despues tube te lo mostrará. En fin procuróme pagar el obispo mi amo con media dozena de benefiçios curados que me dio.

MIÇILO.—Por cierto con gran carga te pagó (1). ¿Pues dime podiaslos tú todos tener y seruir?

GALLO.—No que descargauame yo: porque luego hallaua quien me los tomaua frutos por pension.

MIÇILO.—Por Dios, que era ese buen disimular. Para mi yo creo que si tú ordeñas la leche y tresquilas la lana, quiero dezir: que si tú gozas los esquilmos del ganado tú te quedas el mesmo pastor. O me has de confessar que los hurtas al que los ha de auer.

GALLO.—Por Dios, gran theologo eres. No querria yo çapatéro tan argutivo como tú. A la fe pues sabete que passa eso comunmente el dia de oy. Y ansi yo me lleué de seys benefiçios curados los frutos por pension cada año que montauan mas de treçientas mil marauedises. Con esto sienpre despues que mi amo murió viui en Valladolid vna villa (2) tan suntuosa en Castilla, donde sienpre (3) reside la corte real. Y tambien concurren alli de todas diferencias de gentes, tierras y naçiones por residir alli la Cañçilleria *audiencia principal del reyno*. Traya á la continua muy bien tratada mi persona con gran aparato de mula y moços. Y con este fausto tenia cabida y conuersacion con todos los perlados y señores, y por me entretener con todos con vnos fingia negoçios, y con otros procuraua tenerlos verdaderos, propios o agenos. En fin con todos procuraua tener que dar y tomar, y ansi en esta manera de vida passé mas de treynta años los mejores de mi edad sobre otros treynta que en seruicio del obispo passé.

MIÇILO.—Por cierto no me parece esa vida: sino morir.

GALLO.—En este tiempo yo gozé de muchas fiestas, de muchas galas: y inuenciones. Era de tanta dama querido, requerido y te-

(1) G., por cierto esa no era paga, sino agrauio y carga.

(2) G., un pueblo.

(3) G., a la continua.

nido quanto nunca galan cortesano lo fue. Porque demas de ser yo muy auentajado y platico en la cortesania tenia más, que era muy liberal.

MIÇILO.—Por Dios, bien se gastauan (1) los dineros de la iglesia: que dizen los predicadores que son hazienda de los pobres.

GALLO.—Pues dizen la verdad; que porque la hazienda de la iglesia es de los clérigos se dize ser de los pobres porque ellos no tienen ni han de tener otra heredad: porque ellos sucedieron al tribu de Leui: á los quales no dio Dios otra posesion.

MIÇILO.—Por Dios (2), gallo, mejor argumentas tú que yo, y avn esa me parece grandissima razon para que los señores seculares no deuan llevar los diezmos de la iglesia, pues ellos tienen sus mayorazgos y rentas de que se mantener.

GALLO.—Y avn otra mayor razon ay para eso, y es: que los diezmos fueron dados a los sacerdotes porque rueguen a Dios por el pueblo, y por la administracion de los (3) sacramentos. Y ansi porque (4) los seculares no son habiles para los administrar, por tanto tengo yo (5) por aueriguado que no pueden comer (6) los diezmos. Y que ansi de todos los que lleuaren seran obligados a restituçion.

MIÇILO.—O valame Dios, qué praticos estais en lo que toca a la defensa destos vuestros bienes y rentas temporales, cómo mostrais estar llenos de vuestra canina cobdicia. ¡Si la meytad de la cuenta hiziessedes de las almas que teneis a vuestro cargo!

GALLO.—Pues siempre es esa vuestra opinion, que los seculares no querriades que ningun clérigo tuuiesse nada, ni avn con que se mantener.

MIÇILO.—Pues qué malo seria? Antes me parece que les seria muy mejor, porque más libremente podrian entender en las cosas espirituales para que fueron ordenados, sino se ocupassen en las temporales; y avn yo os prometo que si el pueblo os viesse que haziades lo que deuiades a vuestro estado, que no solo no os lleuassen la parte de los diezmos que dezis que os lleuan, pero que

(1) G., por cierto, bien gastauas.
(2) G., por cierto.
(3) G., y porque administran los.
(4) G., pues.
(5) G., queda por.
(6) G., llevar.

os darian mucho más. Y avn si bien miramos el papa, cardenales, obispos, curas y todos los demas de la iglesia (1), ¿cómo hallas que tienen tierras, çiudades y villas y rentas sino desta manera? Porque los enperadores y reyes y prinçipes passados vista su bondad les dauan quanto querian para se mantener. Y pues ansi lo tienen y poseen, ya que los que agora son se lo quitasen ¿por qué con pleytos y mano armada lo han de defender? (2). Que estan llenos los consejos reales, audiencias y chançillerías de frayles y clérigos; de comendadores y religiosos. Que ya no ay en estos publicos y generales juicios otros pleytos en qué entender sino en (3) eclesiasticos. Veamos ¿si a Jesucristo en cuyo lugar estan le quitaran la capa estando en el mundo, defendierala en juicio o con mano armada?

GALLO.—No, pues avn la vida no defendio, que antes la ofrecio de su voluntad por los honbres.

MIÇILO.—Pues por eso reniego yo de vosotros (4) que todos quereis (5) que os (6) guarden vuestros (7) preuilegios y exençiones; ser tenidos honrrados y estimados de todos, diziendo que estais (8) en lugar de Cristo (9) para lo que os (10) toca de vuestra (11) propria estima y opinion, y en el hazer vosotros (12) lo que soys (13) obligados, que es en el recogimiento de vuestras (14) personas y buena fama y santa ocupacion; y en el menosprecio de las temporales haziendas y posesiones no diferis (15) de los más crueles tiranos soldados que en los exercitos ay.

GALLO.—Valame dios, quan indignado estas contra los eclesiasticos que los comparas con aquellos malos y peruersos v desuella caras (16).

MIÇILO.—Por cierto avn no estoy en dos

(1) G., eclesiasticos.
(2) G., ¿por qué no lo han de defender con pleytos y mano armada como lo hazen?
(3) G., de.
(4) G., de los clérigos y eclesiasticos.
(5) G., quieren.
(6) G., los.
(7) G., sus.
(8) G., estan.
(9) Jesu Cristo.
(10) G., les.
(11) G., su.
(12) G., los clérigos.
(13) G., son.
(14) G., sus.
(15) G., diffieren.
(16) G., con soldados, muchos de los quales son malos, peruersos y desuella caras.

dedos de deziros que avn soys peores, porque soys mucho mas perniciosos a toda la republica cristiana con vuestro mal exemplo.

GALLO.—¿Por qué?

MIÇILO.—Porque aquellos no han hecho profesion de ministros de dios como vosotros, ni les damos a ellos de comer por tales como a vosotros, ni ay nadie que los quiera ni deua imitar como a vosotros, y por tanto con sus vidas no hazen tanto daño como vosotros hazeis. Pues dezidme ¿teneis agora por cosa nueua, que todo quanto los eclesiasticos poseeis os lo dieron por amor de dios?

GALLO.—Ansi es verdad.

MIÇILO.—Pues claro está que todos los verdaderos cristianos con tal condiçion poseemos estos bienes temporales que estamos aparejados para dexarlos cada vez que viéremos cumplir a la gloria y honra de Jesucristo y a su iglesia y al bien de su cristiandad.

GALLO.—Tú tienes razon.

MIÇILO.—¿Pues quanto mas de veras lo debria de hazer el pontifice, el cardenal, el obispo y ansi todos los frayles y en comun toda la cleriçia pues se lo dieron en limosna, y lo professan de particular profesion? Que a ninguno dixo Cristo: si te demandaren en juicio la capa, da capa y sayo? Que si preguntamos al clérigo que si dixo Cristo a él que no contendiesse en juicio sobre estas cosas temporales diria que no lo dixo sino al frayle, y el frayle dize, que lo dixo á los obispos y perlados que representan los apóstoles, y estos diran que no lo dixo sino al papa que representa en la iglesia su mesma diuina persona, y el pontifice dize que no sabe qué os dezis. Que a todos veo andar arrastrados y desasosegados de audiència en audiència, de juicio en juicio. ¿Qué ley sufre que vn guardian o vn prior de vn monesterio de San Francisco, ó de Santo Domingo, o de San hieronimo trayga vn año y diez (1) años pleyto en vna chançilleria sobre sacar vna casa o vna miserable viña que dizen conuenirles por vn su frayle conuentual?

GALLO.—Ese tal pleyto no le trae el prior ni el guardian, sino la casa.

MIÇILO.—No me digas, gallo, esas niñe-

(1) G., seys y diez años.

rias. Pues quién paga el procurador y al letrado y al escribano, y al que lo solicita? y avn como cosa a ellos natural el pleytear tienen todos estos officiales perpetuamente asalariados. O dezidme, qué llaman en el monesterio la casa? las paredes, piedras y texados? Dexadme que esas cosas no son para entre niños, y lo que peor es y cosa muy de risa: que de cada dia buscáis nuevos juezes. Agora dezis que el Rey no es vuestro juez, agora le quereis que os juzgue, y os sometéis a su tribunal. No ay ley que os ligue ni Rey que os subyete; porque soys gente sin Rey y sin ley. Que todo genero de animal hasta las ranas tienen Rey y le demandaron a Dios: y (1) vosotros los eclesiasticos quereis vivir libres y exentos. Y ansi es necesario que quanto mas libres soys seays mas peruersos, y ya quando os sujetais a alguno dezis que ha de ser al pontifice solo; y a este quereis por juez porque esta muy lexos y muy ocupado; y cometiendo la causa vos eligereis juez que no os aya de matar.

GALLO.—Tú dizes, Miçilo, la verdad. Pero ¿qué quieres que se haga en tales tiempos como estos en que estamos; que si alguno el dia de oy es sufrido, manso y bueno todos se le atreuen? cada vno piensa de tomarle la capa, y avn algunas vezes es çeuar la malicia ajena. Quiero dezir: que es dar ocasion con tanta mansedumbre a que cada vno se atreua a tomarle lo suyo; y avnque sea eso virtud euangelica pero no sé si la podria siempre executar el hombre con prudencia euangelica avnque más fuesse obligado a ella.

MIÇILO.—Mira, gallo, si fuesse vn hombre que tiene casa (2), hijos y muger de mantener, con estado, si le tomassen lo suyo, lo que con justo titulo posee, no creo que seria prudencia euangelica dexarlo perder. Pero tengo que este tal legitimamente lo puede cobrar; y si puede por medios licitos de justicia defenderlo. Pero vn fraile, o perlado: y qualquiera sacerdote que es solo: y no deue tener, ni tiene cuidado de más que de su persona, yo bien creo que seria obligado a exercitar esta virtud euangelica.

(1) G., y que.
(2) G., tiene casa, hijos y muger y estado que mantener.